



Catástrofe y pandemia en la ciudad de Buenos Aires en *Soy la peste*

Catastrophe and Pandemic in the City of Buenos Aires in Soy la peste

MARIA A. CERDAS CISNEROS

Autoría:

Maria A. Cerdas Cisneros
Missouri State University, Estados Unidos.
mariacerdascisneros@missouristate.edu
<https://orcid.org/0000-0002-3236-4488>

Fecha de recepción: 11/11/2021

Fecha de aceptación: 01/03/2022

Financiación: Este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: La autora declara no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2022 Maria A. Cerdas Cisneros

Citación: Cerdas Cisneros, M.A. Catástrofe y pandemia en la ciudad de Buenos Aires en *Soy la peste*. *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2022; (4), 19-30.
<https://doi.org/10.14198/pangeas.21300>



Resumen

En la obra *Soy la peste*, del escritor argentino Guillermo Saccomanno, se presenta una historia de supervivencia en medio de la ciudad de Buenos Aires azotada por una enfermedad letal. La violencia y la satisfacción inmediata son las principales fuerzas que impulsan la travesía del joven protagonista por una urbe plagada de cadáveres, personajes marginales y fieras salvajes, hasta llegar a su destino final, el mar. El personaje principal se perfila como un verdadero canalla desde el inicio de la historia cuando le da muerte a sus familiares y su vileza se va incrementando a medida que avanza en su recorrido por la ciudad. Posteriormente, su descenso moral culminará con su aparente autodestrucción. Este análisis plantea la inclusión de la obra de Saccomanno dentro de un corpus de narrativas argentinas anticipatorias que utilizan el registro apocalíptico para criticar un presente con fallas e imperfecciones que deben denunciarse. Primeramente, se ha encontrado que esta ficción apocalíptica propone una debacle que sugiere la profundización de la crisis socioeconómica argentina durante la expansión del Covid-19. Seguidamente, por medio del estudio de varios elementos correspondientes al realismo grotesco-carnavalesco de Mijaíl Bajtín, se concluye que Saccomanno exagera y deforma la realidad para criticar las reacciones de la sociedad que se dan en el momento de la aparición del virus. Por último, el acercamiento carnavalesco que se hace de la crisis vivida en tiempos de pandemia sugiere una sátira menipea de la sociedad.

Palabras clave: Apocalipsis; Covid-19; Neoliberalismo; Realismo grotesco; Carnavalesco.

Abstract

Soy la peste is a story about survival in Buenos Aires where a lethal disease has struck. Violence and immediate satisfaction are the main forces that drive the young protagonist's journey to the ocean. In this voyage, he goes through a city full of corpses, marginal characters, and wild beasts. Since the beginning of the story, the protagonist is outlined as a scoundrel after he kills his relatives. His vileness increases as he progresses through the city and subsequently, his moral decline will culminate with his apparent self-destruction. This analysis proposes the inclusion of Saccomanno's work within the corpus of speculative fiction from Argentina that uses the apocalyptic register to criticize the flaws and imperfections of society. Furthermore, it has been found that this apocalyptic fiction proposes a catastrophe that implies the consequences of the worsening socioeconomic crisis in Argentina during the COVID-19 pandemic. In addition, Saccomanno exaggerates and distorts reality using several elements that correspond to the grotesque and carnivalesque realism of Mikhail Bakhtin, to criticize the absurd reactions and chaos brought on by the expansion of the virus. Lastly, the carnivalesque approach to the crisis experienced during the pandemic suggests a Menippean satire on society.

Key words: Apocalypsis, Covid-19; Neoliberalism; Grotesque Realism, Carnavalesque.

“La noche del mal apagaba el mundo. Te atacaba cuando menos lo esperabas. El exterior se había vuelto riesgoso y no sólo por el contagio, la propagación misteriosa que se reproducía incesante”

Saccomanno, *Soy la peste*

1. INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, la pandemia ha traído incertidumbre, dolor y muchas lecciones que aprender para toda la humanidad. En el 2020, el pánico, la inseguridad y los instintos de supervivencia desatados por la llegada de un nuevo virus despertaron en las personas reacciones negativas y una incapacidad de auto-orientarse. En medio de este sentimiento de confusión, catástrofe y confinamiento por la aparición del Covid-19, el escritor argentino Guillermo Saccomanno observa cómo el mundo se desmorona a su alrededor y lo plasma en su obra *Soy la peste* (2020). Esta obra narra la historia de un joven de dieciséis años, anónimo, proveniente de una familia marginal que administra un prostíbulo en Buenos Aires. Después de

matar a su familia y ahorrarles la agonía causada por la peste, el protagonista sale de su hogar en un viaje de supervivencia y de aprendizaje del mal. Su meta es llegar al mar y en su recorrido opta por el crimen para poder subsistir en un espacio urbano que se está derrumbando. Entonces, la urbe se torna en un escenario catastrófico plagado de cadáveres donde los sobrevivientes y los animales salvajes depredan la ciudad.

El presente trabajo plantea incluir la obra de Saccomanno dentro de un corpus de narrativas argentinas anticipatorias del siglo XXI que usan el registro apocalíptico para reflexionar sobre un presente con fallas e imperfecciones que deben revelarse o denunciarse. Por consiguiente, *Soy la peste* propone una debacle que alude a la profundización de la crisis socioeconómica argentina en tiempos de pandemia. Teniendo en cuenta los conceptos teóricos del realismo grotesco-carnavalesco de Mijaíl Bajtín, se analiza la manera en que Saccomanno exagera y deforma la realidad para parodiar las reacciones de la sociedad desatadas con la llegada del virus de Covid-19. Por último, el acercamiento grotesco-carnavalesco que se hace de la crisis desatada durante tiempos de pandemia sugiere una sátira menipea de la sociedad.

2. SOY LA PESTE COMO NOVELA APOCALÍPTICA

En cuanto a lo apocalíptico, Fernando Díaz Ruiz comenta que este término proviene del griego y quiere decir “revelación de lo oculto o secreto.” En la tradición judeocristiana, se ha relacionado con una premonición profética de un evento catastrófico de origen divino en el que las fuerzas del mal vencen a las del bien, para que luego Dios instaure la justicia en la tierra (2010: 187).¹ El texto de Saccomanno comparte la visión caótica de un mundo donde reinan el desorden y el mal, una de las características propias del Apocalipsis del Nuevo Testamento. Sin embargo, el alejamiento de lo religioso y de la posibilidad de salvación sugieren un apocalipsis laico que se relaciona más con lo científico y la imposibilidad de salvación después de la catástrofe (Kyle, 2012: cap. 11).² Esta visión pesimista de mundo se observa en la novela por medio de la idea de degradación de lo sublime propia del realismo grotesco. De acuerdo con Bajtín, la esencia de esta estética es materializar en el plano corporal y terrenal todo lo sublime, oficial, elevado, ideal o abstracto. En tal sentido, “rebajar consiste en aproximar a la tierra, entrar en comunión con la tierra concebida como un principio de absorción y al mismo tiempo de nacimiento” (2003a: 19). Lo anterior se puede observar en la obra cuando el narrador rebaja lo divino por medio de blasfemias contra la iglesia católica: “nadie se acordaba cómo rezar y ni siquiera la letra del puto padre nuestro...clérigos, capellanes, presbíteros y pastores evangelistas, lujuriosos, solían visitar las zorras con la excusa de asistir sus penas, bendecirlas y, de paso, aliviar sus propios genitales” (Saccomanno, 2020: 52). Además, en la obra se

menciona que el protagonista entra a una iglesia y un padre trata de violarlo: “El sotanudo se arrodilló, posó sus manos en mis rodillas, y sin dejar de musitar sus latines bajó su cabeza y empezó a extenderla hacia mi cosa” (Saccomanno, 2020: 77). Asimismo, el uso del lenguaje coloquial o lunfardo le permite al autor liberarse de las convenciones lingüísticas y de decoro establecidas por el canon. Para Bajtín, el lenguaje carnavalesco, como las obscenidades, groserías y las blasfemias en contra de lo sagrado o lo establecido por el lenguaje educado, forman parte importante de la “comunicación familiar carnavalesca” y al usarse de manera cómica y ambivalente se crea liberación y renovación del mundo (Bajtín, 2003a: 16). Este rebajamiento de lo sagrado le permite al autor, de una manera lúdica, liberarse del dogmatismo religioso eclesiástico para sugerir una imposibilidad de redención divina. Según Paola Ehrmantraut, esta visión pesimista del registro apocalíptico y la combinación de catástrofe con revelación ha sido utilizada como una valiosa herramienta de crítica social por muchos autores (2016:197). Fernando Reati afirma que la narrativa apocalíptica describe un fin de mundo que remite a un presente cuyos defectos tienen que ser denunciados o revelados (2006: 17). Esta misma interpretación es utilizada por Evan Calder Williams para quien el apocalipsis es un fin con revelación, es ‘levantar el velo’, no con sentido religioso sino como el final de un orden histórico. El apocalipsis es una herida del presente que expone lo escondido para sacar a la luz las fallas (2010:6). En este sentido, se ha encontrado la recurrencia de diversos temas de índole social en las narraciones distópicas, apocalípticas y postapocalípticas argentinas.

María Laura Pérez Gras comenta que entre los autores más importantes que han contribuido al estudio de las novelas anticipatorias/especulativas de finales de siglo XX en Argentina, destacan Fernando Reati y Elsa Drucaroff. En cuanto a Reati, el propio autor analizó obras que han sido publicadas desde los ochenta hasta el cambio de milenio, destacando temas recurrentes “en torno a la represión de las dictaduras militares, los exilios, las desapariciones, el capitalismo tardío y la globalización en ciernes, en un país periférico” (2017:89).³ Por

1. Existen algunos rasgos representativos del mitema del apocalipsis en las Sagradas Escrituras, como la presencia de una revelación profética a un elegido, el cual presagia el reinado de Dios sobre la tierra que hará justicia para los mártires y los oprimidos. Este reino de Dios no se dará sin antes haber ocurrido una purga divina en la tierra con castigos y plagas, las cuales acabarán con el mal. En este proceso de exterminio del mal, los justos no serán castigados por la ira de Dios (Díaz, 2010: 188).

2. Richard Kyle agrega que esta visión de fin de mundo surgió de la desilusión en el progreso de la civilización que gradualmente ha deteriorado el medioambiente. A menos que la humanidad le ponga un freno al desarrollo económico, estará destinada a la extinción (2012: cap. 11)

3. Reati en su libro *Postales del Porvenir* analizó un amplio grupo de obras que van desde 1985 hasta 1999, tales como: *Manual de historia* (1985) de Marco Denevi, *La*

otro lado, Drucaroff estudió la narrativa posterior al 2001, en la cual se expresa “una imposibilidad de futuro, que se manifiesta en un derrumbe social, de apocalipsis, o de un tiempo no muy lejano en el que la ‘intemperie’ llega a ser la alegoría de la destrucción de la vida tal como la conocemos, porque permite que la barbarie gane terreno sobre la civilización” (Pérez Gras, 2017:89).⁴ La problemática ecológica, la corrupción institucional y sobre todo la alusión al ciclo interminable de crisis financieras vividas en el país, han sido también cuestiones recurrentes en estos textos (2017: 106). En los últimos años (2018-2020), se han destacado otros asuntos como la supervivencia humana en un mundo degradado; una tendencia a la distopía sobre la utopía, siempre resaltando el pesimismo y el deseo de final de formas de vida insostenibles para crear un cambio radical (Pérez Gras, 2020: 4). Por otro lado, existen ucronías que revisitan el pasado para imaginar qué podría haber ocurrido; muchos autores tratan el tema de género, la reproducción y la conservación de la especie humana (Pérez Gras, 2020:7-8).

El elemento apocalíptico ha sido estudiado en la literatura de Saccomanno destacándose una evidente crítica social. Por un lado, Paola Ehrmantraut señala que en la obra *El oficinista* (2010) se usa la metáfora de la catástrofe para criticar la condición de empobrecimiento de la clase media argentina y destaca la animalización del protagonista como producto de la violencia del sistema (2016: 197-202). Por otro lado, los elementos apocalípticos presentes en la obra 77 (2009) de Saccomanno son interpretados por Osvaldo Di Paolo como un fin de mundo pesimista sin expectativas de salvación, evidenciando el descontento sobre la dictadura, los problemas de violencia, drogas, crimen y corrupción política en Argentina (2011: 56-57). En el caso de *Soy la peste*, se sigue esta línea de denuncia social. Sin embargo, el texto es complejo y despliega una narrativa en forma de un collage de géneros que mezcla la ficción apocalíptica con elementos picarescos y gro-

tescos.⁵ Asimismo, el autor imagina y narra el fin de mundo en el preciso momento en que la pandemia está sucediendo, lo cual crea un problema de representación al tener que crear una ficción que se distancie de la realidad y a la vez refleje la gravedad de la situación que se está viviendo. El analizar esta obra conlleva hacerse la pregunta: ¿Cómo seguir escribiendo ficción especulativa después de haber experimentado en la realidad lo que ya se había pronosticado?

Como respuesta a la pregunta anterior, Luciano Sálliche urge la necesidad de encontrar en la ciencia ficción una herramienta con nuevos enfoques en la manera de narrar las ficciones, especialmente “cuando la realidad se esmera en superarlas” (2020: 4). Por su parte, Reati sugiere pensar este tipo de literatura como una especie de realismo o “crónica del presente narrado en clave de porvenir”, una reproducción de lo real siempre ligada al elemento imaginario (2020: 136). Esto es precisamente lo que hace Saccomanno, cuando en su intento por aludir al caos colectivo que ocurrió al expandirse el Covid-19, termina por borrar los límites entre lo alegórico y lo real, creando una especie de reproducción en espejo de nuestra realidad. Sin embargo, se trata de un espejo cóncavo que refleja una imagen distorsionada y exagerada de la realidad que llega a parecer carnavalesca. Asimismo, el apocalipsis en esta novela es un fin con revelación, en este caso, se ponen en evidencia las consecuencias de supeditar todos los aspectos de la vida humana a la lógica capitalista.

3. LA AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS SOCIOECONÓMICA

En *Soy la peste*, la catástrofe causada por un virus desconocido crea caos y destrucción en la ciu-

Reina del Plata (1988) de Abel Posse, *La ciudad ausente* (1992) de Ricardo Piglia, *Los misterios de Rosario* (1994) de César Aira, 2058, *en la Corte de Eutopía* (1999) de Pablo Urbanyi, entre otras (Reati, 2006: 16).

4. Su obra analiza libros como *Los prisioneros de la torre: Política, relatos y jóvenes de la postdictadura* (2011) (Pérez Gras, 2017: 89).

5. La historia contiene algunos elementos de la novela picaresca como un viaje de aprendizaje, un pícaro cuyo medio de supervivencia es la violencia, la narración es contada en una forma de falsa autobiografía y muestra determinismo social (Casas de Faunce, 1977: 13-14). La estética del realismo grotesco se puede ver en el sentido de lo deforme, monstruoso, horrible, la idea de cuerpo grotesco y lo carnavalesco de Bajtín. Estos elementos permiten crear una exageración y burla de una sociedad en donde el rompimiento del orden establecido causa un caos absurdo.

dad de Buenos Aires. Los eventos catastróficos narrados en la obra aluden a una crisis socioeconómica que se ha intensificado dejando al descubierto las fallas del sistema. Los argentinos han considerado el neoliberalismo como inequidad económica, pobreza, hambre y la enfermedad del país que destruye a las clases sociales más vulnerables. El llamado Proceso de Reorganización Nacional o dictadura militar argentina (1976-1993) desencadenó un proceso de cambios económicos que progresó hasta llegar a un punto sin retorno, cuando estalla la crisis económica más grande en 2001. Maristella Svampa afirma que los procesos de transnacionalización llevados a cabo en Argentina crearon una “desregulación económica y una reestructuración global del Estado” que propició un aumento en las desigualdades y exclusiones en muchos sectores sociales que no lograron adecuarse a las demandas de consumo del modelo neoliberal (2005: 11). Sin duda alguna, lo que prometía ser un sistema político y económico que sacaría al país de la crisis, acabó socavando la economía que había florecido en años anteriores. A más de veinte años del estallido de las protestas del 2001, se puede decir que Argentina se ha recuperado lenta y parcialmente en los posteriores gobiernos como el de Néstor Kirchner (2003-2007), Cristina Fernández (2007-2015), Mauricio Macri (2015-2019) y el actual presidente Alberto Fernández (2019-2023). Empero, siguen arrastrándose problemas económicos como la alta inflación, una fuerte deuda externa, los elevados niveles de pobreza y también de corrupción política. Actualmente, la pandemia ha agudizado estas fallas del sistema y las ha hecho más evidentes, lo cual se sugiere en la obra en cuestión de diversas maneras.

Para empezar, en el mundo imaginado por el autor, el virus causa un panorama desolador donde los personajes caen muertos como moscas y donde hay “hospitales colapsados, moribundos en sus escalinatas” (Saccomanno, 2020: 23). Al no tener dónde enterrar los cuerpos, los vecinos los incineran: “En todas partes, cuando el tamaño de la pila superaba más de un metro, los vecinos, hartos de esperar un camión de basura, se apuraban a incinerarlos ahí mismo” (Saccomanno, 2020: 18). Esta situación exagerada hace eco de la realidad vivida durante 2020, al mostrarse cómo en muchas partes del mundo los sistemas de salud no estaban preparados para una cri-

sis sanitaria de tal dimensión. Además, al haber tantas muertes en tan poco tiempo las personas eran enterradas en fosas comunes o eran incineradas, como en el caso de la India. Tal como lo señala Puella-Socarrás, se puso al descubierto la incapacidad de procurar mejores condiciones de salud y la imposibilidad de restaurar un régimen de estado de bienestar dentro de la lógica de un sistema capitalista que solo tiene como meta la acumulación de capital (2020: 299). Se dejó a los ciudadanos en una situación de “sálvese quien pueda” y a expensas de la posible solidaridad ajena, lo cual lleva a la “fragmentación social, el individualismo, la anomia y en última instancia al fracaso como sociedad” (Reati, 2006: 28).

Aparte de representar esta inhabilidad de brindar sistemas de salud más efectivos, la catástrofe causada por el virus en la obra alude a la crueldad de un sistema neoliberal que considera a las personas como mercancías. Lo anterior se sugiere cuando el narrador vaga por la ciudad robando pertenencias de los cadáveres: “Me detenía en aquellos cuya indumentaria había sido elegante, en las mujeres que conservaban, aún arrugado, un estilo chic. Encontré anillos, collares, pulseras, relojes, gemelos. Debía ser cauteloso. Los brillos engatusaban” (Saccomanno, 2020: 29). En su trayecto hacia el mar, el protagonista saquea por doquier con el afán de satisfacer sus necesidades primarias de comida, vestido y bebida, aprovechándose de las circunstancias. Ya lo único que queda es mortandad por todas partes, mientras él se desplaza apoderándose de lo que encuentra. Todo esto le da una sensación de emoción que lo impulsa a continuar con su aventura: “anduve unos días y noches yirando por la ciudad ... Erraba sin pegar ojo. No precisaba dormir. Había adquirido lucidez exacerbada. Tenía la sensación febril de ser otro” (Saccomanno, 2020: 119).⁶ El protagonista inflige violencia tanto en los cadáveres como en seres vulnerables que lo rodean, tal es el caso de su propio hermano discapacitado. Esto se puede observar cuando el narrador describe la manera en que lo asesina: “Por eso creo que lo más saludable para él, aunque todavía no lo había avanzado el mal, fue

6. Yírar: en Argentina se usa como sinónimo del verbo ‘vagar’ sin rumbo. Esta palabra proviene del italiano ‘girare’ (girar, dar vueltas).

suministrarle el café con leche con raticida. Todo el tazón se embuchó. Y me pidió otro. Más me dijo” (Saccomanno, 2020: 69). El mismo protagonista es una peste que representa las fuerzas destructivas de un neoliberalismo despiadado e incapaz de crear un futuro inclusivo para todos, especialmente para los más vulnerables. Por otro lado, esto demuestra cómo el capitalismo predatorio pone a los marginados en contra de sí mismos cuando el chico mata a su propia familia y a otros personajes de su mismo estrato socioeconómico. De este modo, la competencia neoliberal ocasiona un fracaso de todos como sociedad y termina enemistando a aquellos que deben solidarizarse.

En la ficción de Saccomanno, las imágenes de personajes marginales obligados al desempeño de trabajos forzosos y denigrantes sugieren una agudización de la crisis en las clases vulnerables. Los llamados “macacos” fueron enviados a la guerra y ahora son los encargados de recoger los cadáveres y limpiar la ciudad.⁷ Esto se puede apreciar cuando el narrador comenta: “Los habían usado antes y los usaban ahora. Andaban en patas por la ciudad, ayudaban a limpiar las calles de muertos, los trasladaban a las piras en las esquinas, despejaban las veredas y después las fregaban y baldeaban con desinfectante” (Saccomanno, 2020: 98). Además, se menciona que en las áreas donde vivían estas personas, la peste había alcanzado mayor número de contagios debido a malas condiciones higiénicas y de hacinamiento. Esto refleja lo que ha pasado en la realidad antes y durante la pandemia. Alzúa y Gosis comentan que la pobreza crónica afecta especialmente a los habitantes de las villas miseria, con pésimas condiciones sanitarias y de vivienda. La mayoría de esta población vulnerable corresponde a menores de entre cero a quince años, son un 47.9% con respecto a las demás edades (2020: 17). En *Soy la peste*, los villeros son descritos como prisioneros que se encargan de limpiar la mortandad de la ciudad, un trabajo desagradable pero que se ven obligados a cumplir. En la realidad pasa algo similar debido a que ellos cumplen con una labor

poco higiénica al recolectar materiales reciclables de la basura, afán que es menospreciado y poco remunerado por la sociedad. Con la pandemia, este sector de la población se vio gravemente afectado. Según Dalto, durante el 2021 el número de personas que se dedicó al reciclaje aumentó a doscientos mil. Sin embargo, debido al confinamiento, muchas cooperativas de reciclaje tuvieron que restringir sus horas de operación, creando un impacto económico más severo en las personas que se dedican a esta labor (2021: 1). El dilema economía *versus* salud, provocado por el prolongado confinamiento durante el 2020 para aplanar la curva, trajo profundas repercusiones sociales y económicas al país. La pandemia viene a acelerar el proceso de deterioro social y económico ya existente en el área. Tal como comentan Bonfiglio, Salvia y Vera, en el Área Metropolitana de Buenos Aires “el 38,8% de los hogares declararon que los ingresos familiares durante la cuarentena se redujeron hasta un 50%, mientras que para un 18,8% la reducción habría sido mayor al 50%” (2020: 6). Definitivamente, el coronavirus vino a exacerbar una crisis económica ya existente en toda la región latinoamericana donde pervive una situación de vulnerabilidad debido a la desigualdad social, la excesiva deuda externa, problemas de escasez y precariedad del empleo, conflictos geopolíticos, fricciones tecnológicas y comerciales entre países.⁸ Las imágenes exageradas de pobreza y desigualdad en la obra ponen en evidencia las repercusiones sociales de un sistema económico infame que solamente beneficia a unos cuantos. Es evidente que el libro de Saccomanno parece preconizar, a partir de esta intensificación de la crisis, un futuro aún más extremo para la sociedad argentina, pero no del todo inverosímil.

7. Nombre peyorativo para denominar a los villeros, quienes han sido marginados por sufrir condiciones de extrema pobreza y por desempeñar trabajos informales como el de cartoneros.

8. Svampa comenta que con el estallido de la pandemia se hacen más visibles los problemas económicos y sociales que se han venido arrastrando en los últimos años tras décadas del modelo neoliberal, como las desigualdades en sistemas de salud, degradación del medio ambiente y la acumulación de la riqueza en un porcentaje reducido de la población (2021: 81). En el caso de Argentina, el Covid-19 llegó cuando el país estaba en un momento de transición política y de reajuste económico. Alzúa y Gosis señalan que en el momento en que la pandemia arribó a Argentina, se estaba tramitando una renegociación de la deuda pública, el índice de inflación estaba sobre el 50% y la pobreza perjudicaba al 35,5% de la población (2020: 4).

4. LA REPRESIÓN ESTATAL Y LAS LUCHAS SOCIALES

En la obra las descripciones del ejército crean una especie de parodia de la realidad cuando el virus Covid-19 rompe con el orden social y los gobiernos empiezan a implementar medidas sanitarias represivas e injustas que llevaron al descontento de la sociedad. De cierto modo, la novela recrea ese espacio donde el control normativo y las decisiones tomadas por el Estado son risibles al punto de llegar a ser caricaturescas. Para Bajtín, la lógica de mundo subvertido de lo carnavalesco altera las jerarquías parodiando la vida ordinaria para demostrar “la relatividad de las verdades y las autoridades dominantes” (2003a: 10). Esta idea de pantomima del control estatal se puede ver cuando el narrador comenta: “En una plaza vi un camión tanque del ejército repartiendo un guiso pestilente. Los fusiles apuntaban a la fila interminable de hambrientos emponchados que pugnaban por abalanzarse” (Saccomanno, 2020: 22). Más adelante, el narrador describe la manera en que los militares le enseñan a robar las pertenencias de los muertos y también se sugiere que son los encargados de vigilar a los prisioneros que queman cadáveres: “De vez en cuando, con un farol, entre el personal andaba un mandamás armado con una pistola como le había visto al milico en Miserere. Atravesando los vahos de la carne calcinada, los faros de los vehículos militares y de los helicópteros” (Saccomanno, 2020: 33). De esta manera, se plantea la idea de que los militares son corruptos y que han tomado el control de las masas. Desafortunadamente, en muchos países la aceptación del carácter autoritario del Estado capitalista, la militarización de territorios públicos y el despliegue de fuerzas represivas todavía sigue siendo una realidad, especialmente en tiempos de pandemia.

En 2020 se optó por asumir diferentes medidas sanitarias como una estrategia para frenar los contagios y minimizar el colapso de los hospitales. Por esta razón, se impuso un confinamiento global que varió en duración y severidad, dependiendo del país. Por su parte, el Estado adoptó el papel de vigilante para que se cumplieran las medidas impuestas. Svampa explica que, debido a la falta de cooperación entre países, se dio el retorno a un “Estado Fuerte”, que puso en marcha diferentes agendas nacionales. El Poder

Ejecutivo quedó a cargo de la mayoría de las decisiones sobre los ciudadanos y en muchos países se dio un proceso de control militar que afectó a las poblaciones vulnerables en Latinoamérica (2021: 86). En el caso de Argentina, el Estado se volvió central en la dominación de la sociedad con políticas represivas al destinarse más fondos del Estado para reforzar la seguridad, tres veces mayor que el presupuesto asignado al área de salud (Giaretto, 2020: 203). Esta medida de control llevó a que se abusara del poder policial al infringirse los derechos humanos de varios individuos por no cumplir con las medidas sanitarias impuestas por el Estado. Por consiguiente, “en los primeros seis meses de la cuarentena fueron oficializados 102 hechos represivos en los que murieron personas fusiladas por gatillo fácil o muertes en custodia” (Giaretto, 2020: 198-200). Muchos de los incidentes de abuso policial señalados anteriormente han permanecido impunes, lo que muestra que aún en democracia las prácticas de represión estatal existen. De esta manera, no es de extrañar que Saccomanno cree un mundo metafórico que exagera y caricaturiza la realidad para mostrar su descontento con las medidas absurdas tomadas por el gobierno.

Aparte de esta parodia del poder estatal, el narrador describe las luchas sociales de manera caricaturesca. Esto se puede ver cuando el narrador dice: “Había laburantes desparramados en el piso. Entre unos tornos se insinuó un sobreviviente. Era un cabeza jetón, overol grasiento, que se me vino con una llave inglesa. No se lo veía muy fuerte.” (Saccomanno, 2020: 41). Este sobreviviente le cuenta cómo muchos habían sido despedidos o sus trabajos habían sido cerrados; sin embargo, él seguía peleando por los derechos de los obreros. El protagonista quiso matarlo de un disparo, pero el hombre le inspiró lástima y lo dejó vivir: “Me planté dejándolo en su marchita. Combatiendo el capital, cantaba. Todos unidos triunfaremos” (Saccomanno, 2020: 42). Esto sugiere un comentario sarcástico del autor al considerar estas marchas hasta cierto punto inútiles en un mundo que está más allá del colapso. Sin embargo, durante los últimos años el ciclo de protestas sociales se ha intensificado a nivel mundial y Latinoamérica no es la excepción. El pueblo está descontento con las injusticias sociales y sale a la calle a reclamar. Según Hernán Ouviaña, los alzamientos populares han cuestio-

nado el orden neoliberal, la dominación patriarcal, colonial y capitalista que han provocado la precarización extrema de la vida. Se ha reactivado la lucha social que se inició en los ochenta y noventa con el llamado periodo de impugnación del neoliberalismo que tomó fuerza en el 2019 y siguió en el 2020 (2020: 279). Estas imágenes paródicas de las luchas obreras en un mundo colapsado sugieren la insatisfacción y el hastío del pueblo hacia un modelo neoliberal que ha traído represión y desigualdad social.

5. REALISMO GROTESCO, DEGRADACIÓN Y CARNAVALIZACIÓN

En *Soy la peste* el narrador hace referencia a lugares reconocibles de la ciudad de Buenos Aires como la Plaza Miserere, la zona urbana de Matanza, la ciudad de Caleta Olivia, la Patagonia, y los combina con imágenes desmesuradas de destrucción. Esto crea una especie de desfamiliarización de la urbe argentina. Reati sugiere que esta estrategia de reconocimiento-extrañamiento de lugares “icónicos” de la ciudad es común en novelas anticipatorias y se utiliza para crear “un efecto siniestro porque lo familiar revela y oculta a la vez el horror de la transformación sucedida” (Reati, 2006: 124). Saccomanno crea una visión de realidad reflejada en un espejo cóncavo que deforma y exagera lo que conocemos para representar una sociedad atemorizada por una amenaza viral. Los personajes que desfilan ante los ojos del protagonista son descritos como una procesión carnalesca de cuerpos deformados y exagerados que llegan a convertirse en cadáveres.⁹ Lo anterior se observa cuando el narrador comenta:

De vez en cuando, un ser desamparado caminaba tropezando con los muertos... Pasó una mujer encorvada arrastrando una prole... Pasó un carcamán de smocking haciendo malabares con un bastón. Pasó un organillero con un oso... Pasó una ramera borracha que, desde la vereda, me

sopló un beso. Pasó un ejecutivo hablando solo. Pasó una jorobada con ojos de poseída. Pasó una banda de purretes con aspecto de enemigos públicos cargando unas compus. Pasó un carrier del ejército como un rinoceronte despistado. Pasó un grupo de monjas rezando... Por fin estaba en un escenario tan deseado, el corazón de la ciudad ...Y los cadáveres, siempre cadáveres. Tipos acorbatados, damiselas fifís, madres tilingas con críos engominaditos (Saccomanno, 2020: 21, 55).

Esta imagen distorsionada de la sociedad sugiere el carácter subversivo de lo carnalesco que desmantela toda jerarquía y los valores ideológicos dominantes (Bajtín, 2003a: 203). Así, tanto pobres como ricos terminan siendo exterminados por la peste. Tal como comenta Saccomanno “Los bienudos no habían imaginado que el mal que se apoderaba antes de los hacinamientos del pobre en la periferia terminaría introduciéndose en su ambiente refinado” (2020: 93). Esta situación muestra lo efímero de la vida humana en una situación de pandemia cuando la muerte afecta a toda la sociedad en general.

Además de esta imagen deformada de la realidad, la estética de lo grotesco aparece en la obra como una forma de degradación. Al respecto, Bajtín sugiere la importancia de las partes del cuerpo que abren al ser humano al mundo como la boca, los órganos reproductivos, la nariz y el trasero. Las necesidades corporales asociadas con estos elementos como la bebida, la comida, defecar, orinar, el sexo, el embarazo y el parto se consideran actos de renovación de la vida (2003a: 259). Consecuentemente, la degradación en el realismo grotesco tiene una connotación positiva con el fin de destacar la estrecha relación entre el ser humano y su entorno, entre cuerpo y mundo (Bajtín, 2003a: 24, 319). En el texto se alude a un rebajamiento del plano espiritual al corporal.

Existe un sentimiento de descenso progresivo a lo largo de la trama que se evidencia con las acciones del protagonista y las descripciones de los personajes. Primeramente, el asesinato de sus padres y de su hermano discapacitado al inicio de la trama, perfila al personaje principal como un antihéroe o amenaza. La desmoralización se reitera al describir al chico como seguidor del “regidor del infierno”, o cuando se entretiene mirando a miles de cuerpos aniquilados por el virus. Esto se puede apreciar cuando el narrador comenta: “Este espec-

9. Bajtín explica que las principales características del realismo grotesco son: la deformidad, el exceso, la exageración y la ambivalencia (2003a: 36-37).

táculo que, a cualquiera, antes de la irrupción del mal en nuestras vidas, le habría cortado el apetito, a mí me daba hambre. Lejos de espantarme, estas visiones de los finados estimulaban mi imaginación” (Saccomanno, 2020: 102). Posteriormente, su vileza llega al clímax cuando asesina a Tori, una chica de quien se enamora en su viaje, al darse cuenta de que esta es una mujer transgénero. Su constante insensibilidad moral surge al enfrentarse con un mundo hostil que lo lleva a perder su compasión. Eventualmente, este declive progresivo conduce a una especie de animalización que según el narrador evoca: “un elemento anterior, inherente a la especie humana que no había hecho más que aguardar una oportunidad para soltar lo reprimido” (Saccomanno, 2020: 106).

Por consiguiente, se observa cómo la peste viene a romper la barrera entre lo humano y lo animal a través de las conductas de los personajes. Esta ridiculización de la conducta humana se convierte en una parodia de la realidad cuando la expansión del virus irrumpe el orden social y existe una incapacidad de enfrentarse a una situación incierta. Incluso el narrador comenta de manera burlona que los síntomas de la peste son las alucinaciones, la confusión y la incertidumbre: “las víctimas no tenían ni puta idea de dónde se encontraban. Se les entreveraban los recuerdos propios y los ajenos con alucinaciones de un porvenir ilusorio. No sabías en qué mundo de mierda vivías” (Saccomanno, 2020:12).

Por otro lado, en el microcosmos creado por el autor la visión invertida de mundo sugiere un quebranto de las jerarquías entre lo animal y lo humano. Esto se aprecia cuando el narrador comenta:

Si bien a mi alrededor la muerte se había convertido en una tragedia para los humanos, los animales, tanto los domésticos como los salvajes, al igual que las alimañas, festejaban. No sólo gozaban de buena salud y transitaban la ciudad con felicidad de nuevos propietarios. Era común ver una fiera deslizándose en el interior de un colectivo, unos monos jugando en un árbol, ciervos paseando desconcertados, caranchos encaramados en los cables que cruzaban de un edificio a otro (Saccomanno, 2020: 38).

En otras palabras, se destrona la supremacía de lo humano ante lo animal y se subvierten rangos. Además, en el texto se puede apreciar

una degradación propia del realismo grotesco que tiene que ver con las partes bajas del cuerpo. Por consiguiente, el protagonista se masturba pensando en los cadáveres de mujeres, hay una mujer embarazada que tiene sexo con pordioseros y las personas defecan y orinan en las calles de la ciudad. Al afianzarse la relación entre cuerpo y mundo se pone en evidencia la figura de un cuerpo indomable de intercambio biológico y social. Esta estrecha conexión entre ser humano y su entorno invita a reflexionar sobre la realidad presente en la que nuestro pensamiento antropocéntrico nos ha distanciado de la naturaleza al punto de considerarla solamente como una fuente interminable de recursos, creando así una degradación ambiental y un desequilibrio ecológico.

Hoy en día el extractivismo y el deterioro de la biodiversidad ha llevado al agotamiento de los recursos naturales, la aparición de nuevos virus y al enriquecimiento de unos cuantos. Svampa comenta que, en 2020, Argentina alcanzó el segundo lugar a escala mundial en cuanto a incendios causados por la actividad de siembra de soja, la minería y las grandes urbanizaciones privadas. A pesar del declive en la demanda del petróleo, en este país se siguen subsidiando las compañías petroleras como el gas del *fracking* en el yacimiento de Vaca Muerta. Debido al extractivismo, se ha dejado de lado lo ecológico y ha seguido dándose una depredación ambiental excusada en el avance económico. No obstante, no se ha disminuido la desigualdad social y se ha profundizado la crisis ecológica mundial (2021: 92). Como consecuencia, las plagas y desastres naturales que estamos experimentando hoy en día son el producto directo del Antropoceno.¹⁰

10. Gian Carlo Delgado señala que existe mucha controversia en torno a este término y su uso como época geológica. Sin embargo, se habla de que esta etapa se caracteriza por un fuerte impacto de las actividades humanas en el ambiente. Nos encontramos ante un “quiebre entre el colapso como humanidad, y la transición hacia caminos más sustentables y resilientes”. El autor propone un rango de inicio que “abarca desde antes de finales de la última glaciación, pasando por finales del siglo XVIII cuando comienza la quema de combustibles fósiles, hasta el lanzamiento de la bomba atómica en 1945 o el inicio de la década de 1960 cuando ya es notoria la denominada «Gran Aceleración», es decir, cuando todos los indicadores de consumo y afectaciones ambientales se disparan como nunca en la historia del ser humano” (2019: 2).

En *Soy la peste*, el acercamiento grotesco-carnavalesco a las condiciones paupérrimas y decadentes de la sociedad actual ofrece la posibilidad de leer este texto como una especie de sátira menipea¹¹ que se opone a la visión dogmática y autoritaria del presente. Según Carlos Andrés Gonzales, el género cómico-serio “ha contribuido notoriamente a exponer los vicios, los abusos de poder y la apatía social de los diferentes conglomerados humanos a través de los siglos.” Además, ofrece la posibilidad de analizar la cruda realidad en diferentes contextos socioeconómicos y por medio de la burla se desarticula el poder opresor (2020: 58-61).¹² Por su parte, José Vilahomat señala que la sátira menipea retrata la decadencia del ser humano en momentos de crisis y trata de desarticular los códigos sociales y la moral de la época dada (2020: 3). Como se ha mostrado a lo largo del presente trabajo, en esta obra Saccomanno recrea la realidad vivida durante la pandemia, pero lo hace a modo de reflejo en un espejo cóncavo que distorsiona las imágenes con el fin de hacer una parodia de la sociedad en momentos de catástrofe. Con la llegada del Covid-19 y del confinamiento se fractura el orden socioeconómico establecido por el capitalismo y se pone en evidencia la incapacidad humana de procesarlo. Por otro lado, la idea de control normativo se vuelve visible y se genera un elemento absurdo, lúdico o risible que se representa por medio de la exageración. Este mundo narrativo de la obra es una metáfora de la realidad donde se han roto jerarquías exponiendo lo absurdo e injusto de la sociedad, de los modelos políticos y de desarrollo económico, al igual que de las decisiones cuestionables que toma el Estado en momentos de crisis. Saccomanno recurre a lo grotes-

co-carnavalesco como una reinención de mundo donde no existe un nuevo orden y lo único que nos queda es la animalización, lo ridículo. La obra nos invita a reflexionar si la causa de ese mundo caótico es verdaderamente la enfermedad o la locura del ser humano que no puede enfrentarse a una situación de desastre. En última instancia, nos cuestionamos si esa peste no es otra que el humano mismo en su autodestrucción.

6. CONCLUSIÓN

Sin duda alguna, las imágenes que se encuentran a lo largo de la obra y las acciones despiadadas del protagonista, quien termina sufriendo las consecuencias de sus propias elecciones, invitan a reflexionar sobre nuestra realidad. Por consiguiente, el final de la obra se interpreta como la autodestrucción del protagonista al sumergirse en el océano para nadar con las ballenas y sentirse inmenso como el mar a su alrededor. Se da una aparente muerte del individuo a través de su reintegración a la naturaleza, una especie de suicidio accidental, ya que su propósito no es la muerte sino un descubrimiento de que su plenitud es su única alternativa al fallido mundo humano. Esta negación de lo humano y la reintegración a lo natural es coherente con las ideas de Bajtín y además propone una reflexión sobre nuestros impulsos autodestructivos, los cuales, según Saccomanno, nos llevan a estar “caminando alegremente hacia el abismo” (Gabrielli, 2021: 5).

A dos años de haber experimentado lo peor de la pandemia, ya empieza a vislumbrarse un posible futuro, pero no uno que parezca muy alentador. Las hegemonías mundiales están luchando por el poder económico y político; la amenaza de una guerra nuclear es cada vez más inminente; no se está haciendo lo suficiente para detener el cambio climático; la inflación en todo el mundo sigue en escalada, abriendo cada vez más esa brecha entre ricos y pobres. Estamos en un momento crítico en que se hace necesario repensar nuevos modelos de desarrollo socioeconómicos para lograr una convivencia social equitativa y en armonía con el ambiente para evitar así esta autodestrucción de la humanidad, a la cual vamos dirigidos según estas narrativas sombríamente premonitorias.

11. Este término se refiere a un tipo de sátira que se origina con los escritos del cínico griego Menipo de Gádara, nacido aproximadamente en la primera mitad del siglo III a.n.e. Menipo fue esclavo y posteriormente pudo pagar su libertad para mudarse a Tebas. Allí, bajo la tutela de Metrocles, discípulo de Theophrastus, se convierte en un mordaz filósofo cínico al criticar la academia, las religiones y las entidades políticas. Desafortunadamente su obra se ha perdido, pero la conocemos hoy día gracias a las adaptaciones de sus obras *Descenso al Infierno*, *Simposio* y *La subasta de Diógenes* (Vilahomat, 2010: 2).

12. Para Bajtín, la visión carnavalesca de este tipo de literatura hace que tenga una “fuerza vivificante y transformadora y una vitalidad invencible” (2003b: 157).

BIBLIOGRAFÍA

- ALZÚA, M., GOSIS, P. (2020). "Impacto social y económico de la Covid-19 y opciones de políticas en Argentina", *Serie de documentos de política pública*, 6, 3-26.
- BAJTÍN, M. (2003a). *La cultura popular en la edad media y el renacimiento. El contexto de Rabelais*, trad. J. Forcat, y C. Conroy. Buenos Aires: Alianza.
- BAJTÍN, M. (2003b) *Problemas de la poética de Dostoievski*, trad. T. Bubnova. México: Breviarios.
- BONFIGLIO, J., SALVIA, A., VERA, J. (2020). "Deterioro de las condiciones económicas de los hogares y desigualdades sociales en tiempos de pandemia. Informe Técnico", en *Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Universidad Católica Argentina. En línea [8/11/2021]. CASAS DE FAUNCE, M. (1977). *La novela picaresca latinoamericana*. Madrid: Cupsa Editorial.
- DALTO, V. (2021). "Cartoneros argentinos buscan recuperarse de la pandemia y formalizarse", *Agencia EFE*, 20.07.2021. En línea [8/11/2021]: <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/cartoneros-argentinos-buscan-recuperarse-de-la-pandemia-y-formalizarse/20000013-4590737>
- DÍAZ RUIZ, F. (2010). "La virgen de los sicarios o el apocalipsis de Colombia según Vallejo", en F. Genevieve, L. Ilse y P. Decock (eds.), *Los imaginarios apocalípticos en la literatura hispanoamericana contemporánea*. Berna: Peter Lang.
- DI PAOLO, O. (2012). "El poshumanismo apocalíptico en la novela negra argentina contemporánea: *Ciudad santa* y 77." *Literatura y Lingüística*, 25, 39-59. <<http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112012000100003>>
- DELGADO, G. (2019). "Espacio urbano, medio ambiente y capital en la época del Antropoceno", *Utopía y Praxis Latinoamericana. Universidad del Zulia*, 24 (84), 69-85.
- EHRMANTRAUT, P. (2016). "Nueva pobreza: ansiedades de la clase media en clave apocalíptica en *El oficinista* de Guillermo Saccomanno", *Chasqui: Revista de literatura latinoamericana*, 45 (1), 197-207.
- GABRIELLI, A. (2021). "Saccomanno: su novela *Soy la peste*, la pandemia dramática y la Argentina 'careta'." *Diario UNO*, 03/01/2021.
- GIARETTO, M. (2020). "La criminalización como condición de la desaparición forzada de personas en el contexto de la pandemia en la Argentina", en C. Bautista, A. Durand, H. Ouviaña (eds), *Estados alterados, reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Muchos Mundos, 193-206. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5f1.16>
- GONZÁLES HERNÁNDEZ, C. (2020). "Elementos de la sátira menipea presentes en tres Cuentos centroamericanos contemporáneos", *Revista Conexiones. Una experiencia más allá del aula*, 12 (3): 59-79.
- KYLE, R. (2012). *Apocalyptic Fever End-time Prophecies in Modern America* [eBook]. Eugene: Cascade Books.
- OUVIÑA, H. (2020). "El estado y la reactivación del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina (2019-2020)", en C. Bautista, A. Durand, H. Ouviaña (eds.), *Estados alterados, reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Muchos Mundos, 259-282. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5f1.18>
- PÉREZ GRAS, M. (2017). "Novelas anticipatorias del siglo XXI: una aproximación a un género que crece en la Argentina en crisis", *Revista de Literaturas Modernas*, 47 (2), 87-107.
- PÉREZ GRAS, M (2020). "Nueva narrativa argentina especulativa/anticipatoria", *Estudios de Teoría Literaria*, 9 (19), 3-9.
- PUELLO-SOCARRÁS, J. (2020). "Ni condena escatológica ni venganza panteísta. El estado capitalista al desnudo en los tiempos del coronavirus", en C. Bautista, A. Durand, H. Ouviaña (eds.), *Estados alterados, reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Muchos Mundos, 294-306. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5f1.18>
- REATI, F. (2006). *Postales del porvenir*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- REATI, F. (2020). "La ciencia ficción en tiempos de pandemia: ¿una crónica del presente?", *Estudios de Teoría Literaria*, 9 (19), 134-140.
- SACCOMANNO, G. (2020). *Soy la peste*. Buenos Aires: Planeta.
- SÁLICHE, L. (2020). "¿Es posible escribir ciencia ficción después del coronavirus?", *INFOBAE*, 26.04.2020.

- SVAMPA, M. (2005). *La Sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- SVAMPA, M. (2021). "La pandemia desde América Latina. Nueve tesis para un avance provisorio", *Nueva Sociedad*, 291, 80-100.
- VILAHOMAT, J. (2010). "Sátira menipea en trayecto: la literatura latinoamericana actual vuelve a sus orígenes", *Revista Pterodáctido*, 9, 2-25.
- WILLIAMS, E. (2010). *Combined and Uneven Apocalypse*. Washington: Zero Books.